Alicante.—Año XIX.—Núm. 5.600 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Sábado 6 de Noviembre de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELÉFONO NÚMERO 131)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Teatinos, 1, 3.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

LOS DEL SENTIDO JURÍDICO

El periódico que ha pedido la suspensión de los meetings en favor del servicio militar obligatorio ha sido *El Tiempo*, órgano de los silvelistas. ¿Quién había de ser?

Los silvelistas, pese á sus pretensiones modernistas, son los políticos más rancios de España. Lo que hay es que lo disimulan, presentando sus viejos sistemas, sus anticuados procedimientos, en vistosas y llamativas formas, como los que venden medicamentos rancios en frascos novísimos.

Estos reaccionarios hipócritas no tienen la valentía de *El Nacional*, que combate también la propaganda favorable al establecimiento del servicio obligatorio; pero lo hace franca y brutalmente, sosteniendo que hace mayor sacrificio la familia de la clase media que se desprende de seis mil reales, que la familia de la clase popular que da un hijo para la guerra.

El Tiempo, más culto en la apariencia, quiere lo mismo que *El Nacional*, pero disimula su deseo con argumentos de orden moral y de orden legal, que en el fondo son más injuriosos para el pueblo que los del batallador periódico canovista.

Según el órgano de Silvela, hay que prohibir la propaganda en pró del servicio obligatorio, porque sería deshonroso para España que una algarada, un conato de indisciplina, nos privara de la admiración que estamos causando en Europa.

Todo eso es cháchara. Demasiado sabe *El Tiempo* que no somos admirados por nadie, y bien se le alcanza que no sería deshonroso que el pueblo se cansara de ser explotado. De lo que se admira Europa es, precisamente, de que no ocurra, de que no haya ocurrido ya lo que *El Tiempo* consideraría una deshonra.

Además, hasta ahora no se ha hecho otra cosa que pedir el cumplimiento de la ley. El pueblo no ha dicho que no quiere ir á la guerra: ha dicho que no quiere ir solo; los que no quieren ir, ni solos ni acompañados, son los ricos, como bien claramente han dicho los enemigos del servicio obligatorio.

Si deshonra hubiera en que el pueblo hiciera uso de la fuerza para no ir á Cuba, ¿cómo no hay deshonra en que las clases superiores hagan uso de su poder para librar á sus hijos del servicio militar?

A LOS FEDERALES

Yerran los que suponen irreductibles las diferencias que separan hoy á los federales.

Lo acontecido en la Asamblea nacional últimamente celebrada no se fundamentó en disentimientos de principios, pues mantenemos como legalidad común los contenidos en el Manifiesto-programa de veintidos de Junio. Fué aquel acto la exposición del distinto criterio con que apreciamos una cuestión de mero procedimiento, y como cimentado sobre base tan adjetiva, circunstancial y contingente, vive sujeta su eficacia á la modificación que en el juicio de los hombres opera la evolución incesante de la realidad política en que inspiran sus convicciones.

No vivimos en el mismo hogar, pero vivimos en el mismo pensamiento; y es tan íntimo el deseo que á todos anima de poner término á estas diferencias y capacitarnos en difinitiva para acudir al remedio de los males que abruman á la patria, que bastó la publicación en las columnas de *El Nuevo Régimen* de un artículo del Sr. Pí y Margall en que se ocupa de la reconciliación de todos los elementos federales, para que el Consejo elegido en la última Asamblea adoptase el acuerdo de comunicarse con el Sr. Pí, al efecto de acreditar en todo momento sus levantados propósitos en pro de la unificación de los federales españoles.

Yo recibí del citado organismo el encargo de practicar estas gestiones, encargo honroso que no he creido lícito declinar ya que jamás eludí mi concurso para cuanto mi conciencia calificó de conducente al bien del partido en que milito; y llevándole á cumplimiento, he tenido el gusto de escuchar de lábios del Sr. Pí y Margall la ratificación, en principio, de los deseos de unión expuestos en su artículo.

Invitado el Sr. Pí á manifestar mi pensamiento, no he vacilado en hacerle presente la necesidad primordial en que, en mi juicio nos hallamos de procurar la refundición de los organismos, así municipales como provinciales ó regionales, allí donde se advierta la dualidad de representaciones, constituyendo para el logro de este propósito, como el más eficaz y democrático procedimiento, comisiones mixtas, compuestas de igual número de elementos designados por cada uno de los Comités federales actualmente organizados, con el encargo de revisar de común acuerdo los censos respectivos, refundirlos más tarde, y convocar, por último, á la elección del nuevo Comité, en la forma y con las garantías que las tradiciones orgánicas de nuestro partido tienen establecidas.

Unificada la representación federal en las municipalidades, quedaría implícitamente resuelto el problema de la refundición de organismos en la esfera provincial ó regional y en condiciones de procederse á la convocatoria de una Asamblea elegida por sufragio directo, á cuya autoridad suprema se remitiese la resolución de los problemas pendientes. Por lo que á la dirección nacional se refiere, he creido traducir fielmente el pensamiento de todos confiando al elevado criterio del Sr. Pí la elección de la fórmula que haga ostensible dentro de ese organismo la unión que se persigue.

Declaróse el Sr. Pí y Margall conforme en reconocer la importancia del problema debatido; dióme seguridades de estudiarle con detenimiento, inquiriendo una fórmula que le resolviese, y anuncióme, por último, que desde las columnas de *El Nuevo Régimen* procuraría preparar la opinión de los federales para hacer viable brevemente la celebración de una Asamblea sobre la base del sufragio directo en la que se resuelvan las dificultades del presente y se determine para lo porvenir la conducta política del partido.

Y como al encargo que me hicieron mis amigos acompañaba el mandato de dar publicidad al resultado de la gestión practicada, cumplo el deber que me impuse relatando con sobriedad lo sucedido para conocimiento de la opinión republicana y en justificación ante los federales españoles de la conducta observada por mis comitentes.

Madrid Noviembre de 1897.

J. M. VALLÉS Y RIBOT.

APUNTES POLÍTICOS

Un *único* periódico local es el que ha estado silencioso en el incidente Antón-Poveda.

Se comprende perfectamente.

***

La cólera del cielo le amenaza Judas; ya resuenan las trompetas del juicio, las tumbas se quebrantan y tu corazón va á despertar para sentir las llamas eternas.

¡El pecado y la vergüenza te persiguen y todavía hablas de democracia! Ocúltate. ¿Qué esperas?

***

Ignoramos dónde se encuentra don Rafael Viravens y Pastor en política.

Así es que no podemos satisfacer la curiosidad de un anónimo preguntón que á nosotros se dirige en una atenta misiva.

Pregúnteselo al Sr. Viravens y él si quiere le contestará.

Nosotros le vemos en la papelería de D. Juan José Carratalá todas las noches.

Lo decimos por si le quieren interrogar personalmente, ya saben dónde está.

Ya han hecho las paces Viravens y los del marqués del Bosch.

El Señor disponga de él lo que más le convenga.

***

¿Han visto ustedes, á *La Opinión*, periódico silvelista tan furioso y descompasado con los conservadores del Sr. Poveda, y que tan de firme les sacudió la badana? Pues sepan ustedes que este periódico será en su día el entusiasta defensor de un candidato á diputado á Córtes conservador muy parecido á D. Juan Poveda. Y van ustedes á ver como nos criticará á nosotros porque le recordemos sus palabras de estos días.

Esperemos, es cuestión de algún tiempo.

***

Un recuerdo oportuno, á propósito de los Estados Unidos y España.

Decía *El Motín* en 25 de Abril de 1896, y conviene no olvidarlo:

«La honra de España

El gobierno conservador va á echar por los suelos la honra nacional en la cuestión de Cuba, de acuerdo con los Estados Unidos.

Esto se dice, y no dudo que lo intente, más sí que lo consiga. En todo caso, lo que arrojaría en el cieno sería la honra de la monarquía, no la nacional. Y entre ésta y aquélla, hay distancia inmensa.

Por esto no concedo á los monárquicos el honor de indignarme, mucho menos sabiendo que España, cuando crea que debe intervenir en la contienda, cumplirá con su deber.»

A ver si lo que le decían al partido conservador, tendremos que repetírselo al fusionista.

Hermanos ministros, vosotros nos entendeis; no echeis en saco roto el recuerdo y las palabras del apreciable periódico Satírico.

***

El Graduador quiere según la cuenta que le ajustan, que el general Weyler desembarcara en Alicante, que viniese el Sr. Romero Robledo, y reuniéndose al Sr. Castellano (este marchó ya á Madrid) escribiese algún letrerito en la fachada del Ayuntamiento. Por ejemplo: «¡Viva España con honra!» U como aquél de la dinastía de los Borbónes, y la raza espúrea etc., etc.

La Monarquía periódico conservador no se opone; encuentra muy lógicos y razonables esos deseos, pero con intención aviesa escribe estos renglones:

"Por nuestra parte que los escriban.

No quedarían los amigos del alma de *El Graduador* muy satisfechos al leer lo que podrían escribir.

Y menos de lo que podrían hacer,"

Anda, decano, chupése esa.

***

El Graduador ha perdido las gafas.

Esto le dice *La Monarquía* al oirle asegurar que no ha visto al ex-ministro Sr. Castellanos por ninguna parte.

Además, de las gafas el decano ha perdido la memoria.

Ya no se acuerda de aquello que escribía sobre una Agencia establecida en Alicante, para compra de créditos contra el Ayuntamiento, de un libramiento que vagaba por las oficinas del Municipio, sin saber á qué capítulo del presupuesto dejarse caer.

Ya no recuerda aquello de los *Dos millones* convertidos en barrones, composiciones de calles, varios remiendos, una escalera y una alcantarilla.

Eso gastaron los comanditarios fusionistas y conservadores.

***

Coincidencias

Con las primeras lluvias otoñales ha coincidido la llegada á sus pueblos de los caciques de idem, que vinieron á esta capital en los últimos días á recibir órdenes y credenciales de Alcalde y representantes únicos, y no sabemos si genuinos de la política fusionista; con las primeras lluvias ha coincidido la toma de posiciones para las represalias, el avance de las guerrillas, los primeros disparos, y no sabemos si la huida á la desbandada del enemigo que, antes hecho una piña, estaba en posesión de todo el campo.

De las primeras lluvias del otoño de 1897 se nos antoja que muchos políticos alicantinos de pan llevar ó pan comer, van á tener desagradables recuerdos, tanto cuanto satisfactorios sean los de otros de la misma condición, aunque no de la misma cuerda, que antes pasaron por los torcedores más horribles que pudieron sufrir políticos monárquicos.

Aparte los puros goces de la conciencia, que ningún buen republicano, y si se quiere, hasta ningún buen es-

pañol debe cambiar por las mezquinas, groseras y humillantes exigencias del estómago; aparte de esto, repetimos, algo bueno había de tener esta política de abnegaciones, de sacrificios, y ¿por qué no decirlo? de virtudes en que vivimos empeñados los que odiamos la monarquía, y es la indiferencia y la tranquilidad con que vemos á los gladiadores del dinastismo imperante luchar como fieras para apoderarse de la tajada que ansían en su desenfrenado apetito; ¡indiferencia y tranquilidad que mayor fuera, si de por medio no estuviesen los pueblos, la parte honrada de los pueblos que por esta finalidad precisamente son las víctimas propiciatorias y únicas de tanta desenfrenada ambición, de tanta impudicia, de tanta concupiscencia!

Esta es la sola causa de que, ante aquellos espectáculos, no sea completa nuestra alegría.

¡Qué le hemos de hacer!

NOTAS Y NOTITAS

—¿Cómo piensas en política, *Chori*?

—Como todos los de mi oficio: soy conservador.

—Pero hombre si no tienes donde sentarte con la espalda ¿qué has de conservar tú?

—Lo que, Dios mediante, nunca me faltará: la afición á lo de *otri*.

***

El Sr. Fernández Grau, concejal, acompañado de un notario ha estado en el Ayuntamiento de esta ilustre y fiel ciudad de Alicante.

Esto dice un colega local.

¿Pero qué busca el Sr. Fernández Grau?

Eso es lo importante y que debe decirse aunque por nuestra parte lo presentimos.

***

No nos dice *El Liberal* nada de Jávea.

¿Es que no ocurre nada de particular ó es que le conviene al colega callar, las malas noticias que pueda tener de Madrid, sobre el distrito de Denia?

***

Está en días de hecho la realización de una gran mejora para Alicante.

Se trata del proyecto de alcantarillado presentado al Ayuntamiento por D. José Gadea, y que defendió este señor, para que el puerto no quede inútil con el desagüe de las cloacas.

Pero para que se realice, ha de ser Alcalde el Sr. Gadea.

Esperemos, pues, unos cuantos días

***

Ha quedado sin rectificar el dicho de *El Graduador*, de que D. Fernando Figueras, no asistió á la reunión política celebrada en los salones del tranvía el 31 de Octubre último, á pesar de lo que en contrario aseguró *La Monarquía.*

Un pequeño descuido que no ha perdonado el decano, esta vez.

***

Ese decano es el demonio, diariamente grita. ¡No hay quien averigüe la sustracción de una carta que hubiera podido ocasionar una desgracia!

***

La Intervención general de la administración del estado ha dirigido á esta Delegación una circular trasladando la Real orden del 26 de Junio del corriente año, que dispone que las devoluciones de Timbre por tasas telegráficas se efectúen por las Delegaciones respectivas mediante las certificaciones que presenten los directores de telégrafos expedidas por las direcciones del ramo.

CONTRA UN PERIODISTA

Llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia acerca de lo que ocurre en Villaviciosa (Oviedo.)

El director de «La Opinión de Villaviciosa,» preso hace siete meses, se halla confundido con los reos de delitos comunes.

El juez le exige 12.500 pesetas de fianza, precisamente en metálico, por cada una de las causas contra aquél pendientes.

Domiciliado el periódico en Oviedo, no se comprende por qué instruye unos sumarios el juez de Villaviciosa, que no tiene competencia para ello, y otros el de Oviedo; y se da el caso anómalo de que, tratándose de idénticos supuestos delitos, mientras el juzgado de la capital decreta la libertad "sin fianza„ de ninguna clase, el de Villaviciosa acuerda la prisión con toda clase de rigores.

El abogado defensor ha sacado acta notarial, en la que el preso manifiesta que por orden del juez fué puesto en la peor habitación de la cárcel, y no se le dió otro alimento que pan y agua durante varios días.

Ocupándose de este asunto, dice nuestro colega de Gijón, «El Noroeste, que el juez de Villaviciosa es á todas luces incompetente para instruir sumario á un periódico que se publica en Oviedo, y mucho menos cuando ese juez está interesado en las causas, pide que se nombre un juez especial para entender en las causas que se siguen á «La Opinión de Villaviciosa.»

CUESTIÓN LATENTE

La actitud de las clases militares frente á la concesión de recompensas sigue siendo la preocupación del Gobierno, y es natural en quienes fueron arrojados del poder por la actitud de unos cuantos subalternos.

En Madrid aseguran los periódicos se comentaba la actitud que se supone adoptada también por elementos militares de Santander y Logroño.

La cuestión, pues, tiene más importancia de lo que parecía al principio, y si la chispa cunde, como parece, por todas partes, no ha de tener más remedio que levantarse la clausura cenobítica del ministerio de la Guerra.

EL MARQUÉS DE PALMEROLA

Los comentarios que se hacen en la prensa y en donde quiera que de política se habla acerca de la "huida„ del marqués de Palmerola, son tan contradictorios como las apreciaciones á las manifestaciones contra ó en favor de Weyler y Blanco.

Desde luego puede asegurarse que unos y otros se relacionan, porque el marqués de Palmerola, que tenía presentada y aceptada la dimisión de su cargo, tiene la confianza absoluta del general Weyler, en cuya compañía pudo embarcar para regresar á España, de no haber decidido de antemano regresar por la vía de Nueva York, quizá por ser más cómoda y rápida.

CORREO DE MADRID

4 Noviembre 1897.

Es inexacto que el Sr. Sagasta vaya á Alicante.

El fiscal militar ha conferenciado con el jefe del gobierno.

Asegúrase que éste no reunirá las actuales Córtes, y las próximas se reunirán en Marzo.

Ha fallecido el exministro liberal señor Albareda.

Después de recibir la extremaunción expiró.

Los médicos citados hoy á consulta creían que podría resistir hasta la noche.

Al cadáver se le ha vestido con el hábito de Nuestra Señora del Carmen, con el que se le enterrará.

El manifiesto que el Sr. Vallés y Ribot dirige á los federales lo publica hoy la prensa.

En él desmiente que existan diferencias entre los federales, porque el señor Pí Margall aceptó el propósito de refundir los organismos municipales y regionales, constituyendo comisiones que revisen los censos electorales.

Afirma que las corrientes que existen entre las juntas federales y los republicanos revolucionarios son de aproximación bajo la dirección del Sr. Pí y Margall.

Espérase con espectación el resultado.

El acuerdo del gobierno respecto á Weyler es el siguiente:

El comandante general de la región donde toque el vapor «Monserrat,» que le conduce á la Península, subirá á bordo apenas llegue el barco, y en nombre del gobierno exigirá á Weyler explicaciones á las frases que pronunció en la Habana antes de entregar el mando y con motivo de la célebre manifestación.

Si la repite tal y como las ha trasmitido el telégrafo se le ordenará que desde el punto de desembarque venga á Madrid.

Dupuy de Lome continuará de embajador en los Estados Unidos.

A pesar de las negativas insistese en que Azcárraga se retira de la política.

Se ha confirmado oficialmente la captura del barco filibustero «Rendezedua».

Asegúrase que el ministro de la Guerra se opone rotundamente á la revisión de las recompensas. Háblase de un duelo entre dos generales.

Parece que en el Consejo se han autorizado las manifestaciones y las contra manifestaciones legales con motivo del regreso de Weyler.

El decreto implantando el sufragio universal en las Antillas concede identidad de derechos que en la Península.

No rectificando Weyler los conceptos que se le atribuyen, será procesado.

Moret ha dado cuenta en el Consejo de telegramas de Blanco, que participa el mayor optimismo en toda la Habana.

Alcalde la Habana será Bruzón.

MONTJUICH

El gobierno conservador había hecho de la fortaleza catalana, teatro de horribles suplicios y de espantosas torturas. La prensa española y la prensa extranjera, han hablado de los tormentos allí aplicados á los reales ó supuestos anarquistas presos en la misma: tormentos cuyo relato crispaba los nervios, erizaba los cabellos y traía á la mente el recuerdo terrorífico de aquellos otros que á los herejes y judíos contumaces aplicaba el Santo Tribunal de la Inquisición.

No creía el gobierno conservador, en su omnisciente sabiduría, que contra los bárbaros atentados del Liceo y de la calle de Cambios Nuevos, que contra las criminales locuras de una secta salvaje, bastará la recta y rigurosa aplicación de la ley severa y la justicia implacable. Creyó necesario oponer á una barbarie otra barbarie: al horror de las explosiones el horror de los suplicios: colocar frente á la tétrica figura del dinamitero la sombría silueta del inquisidor.

Era aquello un duelo á muerte entre el anarquismo y la sociedad: una lucha de fieras: un combate tormentoso entre elementos de destrucción. Los anarquistas manchaban de sangre inocente, la del brutal sacrificio de mujeres y niños, las calles de la culta é industrial ciudad. La sociedad, representada por el gobierno, manchaba de sangre: la de unos culpables, quien sabe si inocente también la de otros, los fosos del castillo de Montjuich con fusilamientos legales y los calabozos de la fortaleza con ilegales é inhumanas torturas.

De Montjuich salían ayes desesperados, súplicas clamorosas, quejas y exclamaciones de dolor que partían las piedras. Se reproducían allí, al decir de las víctimas, los tormentos de los infiernos dantescos. El poder público permanecía sordo á ayes, súplicas, quejas y exclamaciones. Entretanto los periódicos extranjeros, y á su cabeza Rochefort, lanzaban sobre la faz de la hidalga y generosa España infamatorio estigma de barbarie y crueldad, confundiendo lastimosamente á la nación con el gobierno.

Los torturados se contaban por centenares: algunos de ellos han paseado después por las capitales de Europa, las huellas de su tortura, con escándalo de la civilización y mengua de nuestro nombre. Consecuencia de aquel duelo á muerte de que antes hablábamos, el rewolver de Angiolillo, convertido en vengador de los tormentos de Montjuich, priva alevemente de la vida en Santa Agueda, al hombre ilustre en quien el anarquismo personificaba el sistema del terror y la resurrección de los tormentos inquisitoriales.

El gobierno liberal, realizando con ello un acto de justicia y de humanidad, acaba de ordenar la libertad de los supuestos anarquistas, presos en el castillo de Montjuich y en las cárceles de Barcelona.

Nuestra felicitación de nobles adversarios y nuestro aplauso de imparciales periodistas al gobierno.

Ese acto es un restablecimiento y una reparación del derecho vulnerado y una satisfacción á la civilización europea escandalizada. El demostrará al epiléctico director de «L' Intransigeant„ y á todos los corifeos de las diatribas calumniosas contra España, que nuestra nación no se hace solidaria de los actos de un gobierno soberbio é impopular: que los españoles queremos y pretendemos oponer á las atrocidades anarquistas la sanción rigurosa de la ley y la augusta majestad de la justicia: que queremos y pretendemos, en nombre de una sociedad horrorizada por tales crímenes, que no se mantenga sobre los hombros la cabeza que concibiera la idea criminal de la hecatombe que priva de la existencia lo mismo al inerme anciano, que á la indefensa mujer, que al inocente niño: pero que protestamos enérgicamente de que en nombre de esa sociedad se oponga á una barbarie otra barbarie, y se restablezca casi en los albores del siglo XX el horror de espantosos suplicios que fueran afrenta de la humanidad y escándalo del progreso.

F. Bautista Monserrat.

TEATRO PRINCIPAL

Estreno de una obra de Echegaray que hace dos años anda por el mundo y aquí aún no se conocía, despues de anunciar la dos distintas compañías, no podía menos que atraer numerosa concurrencia á nuestro coliseo y así fué. Mucha y buena acudió á saborear el sinnúmero de bellezas que contiene el libro de «El estigma» que era la obra que se puso en escena la noche del jueves.

El teatro estaba como ya quisieran verlo las empresas en noches de muchos días festivos y, lo que es más, el público era «d' elite.» Hasta allá en las altas regiones del paraíso era distinto del que allí acostumbra á reunirse. Eran espectadores circunspectos no bullangueros y durante toda la representación no se oyó ninguna interjección, ninguna inconveniencia de las que por allí en otras noches tanto se prodigan. Así quisiéramos siempre verle.

¿Qué diré yo de la obra que no hayan dicho ya hasta la saciedad los periódicos y revistas de toda España entera «é aindamais,» en toda la América que fue española? Nada de nuevo: pero como no cumpliría bien mi misión de revistero si no echara mi cuarto á espadas en el exámen del trabajo del insigne dramaturgo, allá vá mi humilde opinión valga lo que valiere.

¿La pena cumplida redime de la falta cometida? Ese es el tema.

Ante la ley ridime en absoluto; tanto, que hasta da derecho á castigar al que intente retrotraer la falta. Pero la sociedad es muy vieja y por añadidura, vieja hipócrita y aunque procuró hacer é hizo

una ley que dmparara al redimido, no olvida sus malas inclinaciones y por medio de la murmuración, de la inquina y del escándalo ó anuló los efectos de aquella ley y dejó caer todas sus ruines pasiones, todas sus cobardes venganzas sobre el desgraciado que, ya por fatalidad, ya por inclinación ó por vicio llegó á delinquir por más que haya sufrido ya el castigo que lo que se llama la vindicta pública le impuso.

Para demostrar esta mostruosidad, está falta de verdadero amor al prójimo que se comete diariamente. escribió Echegaray «El estigma» y demostró de un modo evidente la injusticia y crueldad que á menudo se comete mirando con prevención y huyendo del contacto del que fué delincuente.

Que el autor ha logrado su propósito lo demuestra el éxito que en todas partes alcanza. Esto es innegable Está, pues, fuera de duda que el fin moral lo consiguió. Veamos la labor material de que se valió para conseguirlo.

El primer acto es una exposición perfecta del asunto y del carácter de los personajes que entran en juego. Está bien hecha pero queda envuelta en el misterio la causa del estigma. Esto que parece una falta es, en mi concepto una hábil de sutileza para mantener viva la atención del auditorio. Los personajes son fotografías vivientes. Todos los conocemos, todos podemos señalarlos con el dedo porque á cada momento tropezamos con gentes que se van al sol que más calienta en todas las esferas de la sociedad, desde el humilde lacayo hasta el sesudo, serio y empingoretado senador. ¿Quién no conoce á D. Leandro? ¿Quién no ha tratado con un D. Marcos? Los que no abundan son figuras tan hermosas como Eugenia y D. Genaro, pero no faltan; las hay. En cuanto al bonachón de don Juan y las bachilleras chismosas y previsoras Fernanda y doña Rosario, esos tipos son moneda corriente los vemos, los tratamos y los tocamos todos los días. Hasta los dos criados Gregorio y Nicolás están tomados del natural. No hay casa que los pueda sostener que no los tenga tales cual allí los vemos pero vivitos y coleando.

He dejado para el último á Roberto. ¿Por que? Porque en mi pobre parecer aquel gran tipo que ha forjado Echegaray es el menos perfecto. Aquel hombre padece de una obsesión mental Está atacado de la monomanía del suicidio, lo dice, lo confiesa el hijo del suicida tiene instintos suicidas»; son sus palabras y, una de dos: ó se admite ó no se admite el suicidio, si se admite, santo y bueno, es imposible crear un personaje más perfecto; si no se admite hay que rebajar mucho de su mérito. Así y todo es una gran creación, aunque no tanto como la del vizconde Mauricio al cual no le cabe mas, está pensado; diseñado y presentado de un modo magistral.

¿Qué he de decir de la urdimbre del drama, del lenguaje, de sus pensamientos, de sus escenas, de sus sorprendentes finales que no sea repetir lo que siempre se dice cuando se trata de un trabajo de tal autor en que no se haya equivocado?

Con todo no puedo prescindir de hablar de la original y bellísima escena de «la confesión,» llamémosla así; del magnífico final segundo que es una filigrana y de la escena de «la revelación,» en el tercer acto que es un «capo lavoro» de dicción, riqueza de detalles é interés dramático.

Sin querer me extiendo más de lo que debiera y aún me falta mucho que decir. Basta saber que el libro está á la misma altura que los mejores del poeta dramático por excelencia que ahora tenemos.

Y paso á ocuparme del desempeño. La grandiosa figura de Eugenia encontró una digna intérprete en la señora Sala y eso que se la veía que era la primera vez que hacía ese papel en la timidez con que lo declamaba: así y todo logró entusiasmar al público y hacerle prorrumpir en entusiastas y estrepitosos aplausos sin gritos, sin estorsiones, sin acudir á violentos recursos, esa, esa es la buena escuela.

Las señoritas Cano y Martínez bien en sus respectivos papeles detallándolos bastante y sacando mucho partido de aquellas figuras complementarias.

El señor Palanca conoce bien la obra y hace en ella una creación: es cuanto de él puedo decir. Arrancó en varias ocasiones entusiastas aplausos y muchas llamadas á la escena en unión con sus compañeros en los finales segundo y tercero é individualmente en dos mutis distintos.

El vizconde Mauricio se encarnó en el cuerpo del señor La Riba: tanto, que á pesar de ser un papel antipático por su índole, logró más de una vez oir muchos bravos y palmadas. Ya digo que este actor no tiene desperdicio.

Muy bien el señor Martínez en el simpático D. Genaro al que dió gran realce.

Los señores Ferrando, Pastor y Arraixa caracterizaron bien sus respectivos tipos y hasta los señores Arnau y Rodrigo completaron un buen conjunto.

La obra estaba bastante bien ensayada saliendo limpia de rozaduras casi inevitables en noche de estreno y con buena dirección escénica.

En resúmen: un triunfo para el autor, los actores y la empresa á quienes felicito de corazón.

Despues se representó la conocida pieza «Sin comerlo ni beberlo» que el público recibió con grandes demostraciones de regocijo y que le alivió de la tensión de nervios que el genio de Echegaray le acababa de hacer sufrir.

Anoche se repitió «El estigma» con «La cuerda floja», no es dificil augurar otra buena entrada. Esta noche «Lola» de Enrique Gaspar. Otro acontecimiento.

La empresa actual ha logrado reanimar nuestro teatro. Eso tenemos que agradecerle.

Muñez de Alcoriza.

VARIAS NOTICIAS

Ponemos en conocimiento del público que circulan numerosos billetes falsos del Banco de España de 100 pesetas del busto de Garcilaso.

El papel es algo más fino que el de los legítimos el busto borroso y los estambres se borran frotándolos.

—El día 15 del actual á las diez de su mañana tendrá lugar en la Sala Audiencia del juzgado de primera instancia de esta ciudad, la venta en pública subasta de unos bienes inmuebles que le fueron embargados á un comerciante vecino de Alicante, en los autos ejecutivos seguidos contra el mismo como deudor de 910 pesetas.

—La existencia de presos asciende en el día de ayer á 71.

—El día 10 del corriente saldrá de Cádiz para Puerto Rico, Habana y demás escalas el vapor «Santo Domingo» de la Compañía Trasatlántica, en vez del «Montevideo» que se había anunciado.

—Ha regresado á esta capital, procedente de su hacienda de Fabraquer, nuestro querido amigo D. Juan Maisonnave y distinguida señora.

Se hospeda en Bossio.

Espectaculos

TEATRO PRINCIPAL.—Gran función para esta noche.—Lola (estreno).—Don Sabino.

A las ocho y media.—Entrada general 50 céntimos.

DESPACHOS

(POSTALES Y TELEGRAFICOS)

Ultimas noticias

Madrid 5 (9 n.)

El general Blanco ha publicabo un bando anunciando que está decidido á proteger la propiedad y las personas de cuantos quieran trabajar en pro de la pacificación.

Añade que se auxiliará á los dueños de ganado para que lo recojan, declarando libre la venta de éste, siempre que otorguen preferencia á los suministros para la tropa y procuren acudir á los sitios donde hay destacamentos.

Muy pronto se dictará otro bando declarando libre la importación del ganado extranjero durante dos meses.

Lino Pérez preso

En un encuentro verificado en las Villas por la columna del teniente coronel señor Orozco, quedó prisionero el titulado brigadier insurrecto Lino Pérez.

El resto de las noticias de la guerra carecen de interés.

El secretario del Gobierno civil

Ha llegado á la Habana el nuevo secretario del Gobierno civil, Sr. Congosto.

Se ha adherido á la política del señor Silvela el diputado á Córtes por Cuba Sr. Serrano Fatigati.

Madrid 5 (11 n.)

Entierro Albareda grande acompañamiento.

"Monserrat" conduciendo Weyler sigue detenido Gibara.

Manifestaciones Cayo Hueso contra autonomía Cuba pasquines contra España.

Terribles escándalos cámara Viena inminente disolución.

Bolsa: 63'80—33'40

IMP. A CARGO DE V. SOLER

vas más notables del mundo, que aparecían á la vista de Emiliano con solo mover éste un pequeño cilindro.

Vió las ruinas de Roma, las de Grecia, los palacios afiligranados de los árabes, las soledades del Asia, las montañas de Suiza, los ríos, los volcanes, los mares del mundo.

Todo esto apareció ante sus ojos en breves momentos.

El tío de Emiliano llamaba á aquella caja un estereóscopo.

Por la noche, á la luz de una pequeña linterna, hacíale ver fantasmas y visiones que no le causaban terror porque aseguraba su tío que todo aquello llegaría á comprenderlo.

En aquella casa, cuando se necesitaba algo, no había necesidad de gritar para llamar algún criado; bastaba apretar un botón que había en todas las habitaciones, y entonces el criado aparecía.

Contar, por último, las cosas asombrosas que Emiliano vió en el palacio sería cuento de nunca acabar, y éstos deben acabarse, porque si no se hacen pesados.

Una tarde en que Emiliano paseaba por una extensa galería pensando que su tío era un mago, un encantador, pero de los buenos, no de los crueles, llamó su atención una puerta entreabierta que siempre había visto cerrada.

¿Qué el barco de vapor sinó el mónstruo de la fábula?

Pero su asombro subió de punto cuando al llegar á Nueva-Orleans é informarse por qué parte de la ciudad se hallaba la casa de su tío, cuyas señas é indicaciones llevaba escritas en un papel, oyó decir:

—¡Ah! esa casa por qué preguntais es la casa encantada del ingeniero X.

—Casa encantada, ¿es posible?

—Id y lo vereis,—le contestaron.

Y Emiliano emprendió su camino fuera de la ciudad, montando en unos cómodos coches que le condujeron en breve tiempo ante un palacio magnífico rodeado por un hermoso jardín.

—Este es, caballero,—le dijo un empleado que iba en el carruaje,—el palacio encantado del ingeniero X.

Bajó Emiliano, y penetrando en la quinta siguió el camino que bajo una arboleda conducía á la entrada del palacio.

¡Qué ameno lugar! ¡qué variedad y multitud de flores!

Antes de llegar al palacio contempló varias fuentes lujosas de mármol labrado, muchos y caprichosos cenadores y un número prodigioso de estátuas.

En el portal del palacio suplicó á un criado dijese al señor X. que su sobrino Emiliano deseaba verle.

Al poco rato fué conducido á un elegante gabinete.

Dicha habitación estaba casi á oscuras; un gran cortinaje impedía que penetrara luz por las maderas casi cerradas de los balcones.

Emiliano, al poco de ser introducido en la habitación, notó que á pesar de la semi-oseuridad, hacíase perfectamente visible un magnífico cuadro que representaba los alrededores de la quinta, los sitios mismos por él poco tiempo antes recorridos.

El cuadro se hallaba iluminado, parecía como que la luz partía del lienzo mismo.

¡Qué perfección y verdad en el dibujo! ¡qué brillantez de color!

Bien hubiera podido afirmarse, sin temor de un engaño, que tan acabada pintura era obra de algún gran maestro.

Tal era de perfecto su dibujo y de maravilloso su colorido.

Pero aún había algo más asombroso; hacía algún tiempo que Emiliano contemplaba el precioso paisaje, cuando del fondo del bosque, que á un lado del cuadro se veía salir una figura, anda por la vereda, penetra en los cuadros de flores, va, viene y se mueve, determinando diversas actitudes y movimiento.

No salía de su estupor Emiliano creyendo tener delante de sí, más que un cuadro, alguna ventana abierta, desde la cual contemplaba todo aquello,

De pronto abrieron uno de los balcones y penetró un torrente de luz.

Era el tío de Emiliano que llegaba.

Este le saludó con respeto y le dijo el motivo de su visita.

Preocupado el niño con el efecto que le había producido el cuadro, miró á éste involuntariamente y no vió sinó un lienzo blanco y un marco. El cuadro había desaparecido.

No sabía cómo explicarse aquello: trémulo, asustado, apenas se daba cuenta de lo que le acontecía; contemplaba con respeto, mezclado de temor, á su tío, hombre de pelo y barba blancos, frente despejada, continente grave y tranquilo, y creía ver en él al encantador, al mago de los cuentos.

Acogióle con bondad el tío y preguntóle la causa de su temor.

Emiliano, lleno de miedo, le refirió su asombro.

—¡Ah!—dijo el ingeniero,—nada te extrañe; el pintor de ese cuadro que has admirado es el sol; ya te explicaré esto, así como otros tantos prodigios que admirarás.

En aquel palacio vió Emiliano verdaderos muchos de los sucesos extraordinarios.

En una caja de caoba, alta y cuadrada, y dispuesta de modo que pedía aplicarse la vista, guardaba su tío todas las perspecti-